



BORIS MÁRQUEZ – ERIC FORCAEL, *El Despertar del Movimiento Pentecostal en el Gran Concepción. Los orígenes 1903-1933*, Corporación Sendas, Concepción 2021, 134 pp. Sin ISBN.

<https://doi.org/10.21703/2735-6345020220420108>

Con la reseña de este libro quisiera retomar una tradición que desde la primera década del presente siglo tiene nuestra revista Anales de Teología. Se trata de contribuir al diálogo ecuménico mediante la difusión de la autocomprensión del pentecostalismo presente en nuestra región. Movidos por una doble razón, la mayoría de los cristianos que no son católicos del Gran Concepción son pentecostales y porque no hay ecumenismo completo si no se integra, o al menos se intenta, este movimiento al diálogo ecuménico.

En otras ocasiones hemos mostrado cómo el Gran Concepción ha sido uno de los multifocos donde el pentecostalismo se ha iniciado en Chile. Varias obras de otros autores locales lo han mostrado, dentro de ellas los trabajos de Luis Orellana, anteriormente reseñados en nuestra revista.

Ahora presento el trabajo de Boris Márquez y Eric Forcael. Se trata de un libro que tiene la gracia de acudir, no solo a fuentes escritas, sino también testimoniales y fotográficas, que han recogido; constituyendo esta una muestra escrita y publicada de un proyecto más amplio que pretende digitalizar las distintas fuentes que ha ido recopilando Boris Márquez y que desea dejar disponible al gran público. Otro punto interesante es que el libro rescata la labor pionera de algunas mujeres que han quedado algo silenciadas por otros trabajos, como lo son: Doña Elena Laidlaw; Natalia Molina y Rosa Escobar. Mujeres que fueron importantes protagonistas en el evangelismo en el sur de Chile y, concretamente, en esta región.

El primer capítulo (pp. 25-34) presenta una síntesis de la implantación del protestantismo histórico en el Gran Concepción. En el capítulo segundo y tercero, ya va entrando en materia ofreciendo lo que los autores llaman: “precedentes y señales del despertar pentecostal en Concepción” (pp. 35-40) e “influencia foránea sobre el despertar penquista” (41-56); estas últimas, a partir de lo que llaman “chispas” que hicieron prender el suelo fértil en la región, mediante las noticias y testimonios que recibían provenientes de congregaciones de Valparaíso y Santiago. Destacando, la influencia del precursor pastor Willis Hoover y las lideresas Elena Laidlaw y Natalia Molina, presentando una breve semblanza de cada cual.

El libro, en su capítulo cuarto, nos presenta a: “La Iglesia Evangélica Independiente de Concepción” (57-88), como la primera congregación pentecostal del sur de Chile, erigida con fecha 13 de febrero de 1910; congregación que se separa de la Iglesia Presbiteriana de Concepción. A la que le seguiría, la Iglesia Pentecostal de Concepción en enero de 1911, ya que el consistorio de la Iglesia Evangélica Independiente de Concepción le hacía, a aquella institución religiosa, entrega de la dirección eclesiástica y administrativa a su pastor don Ceferino Arancibia, convirtiéndolo en el primer pastor pentecostal penquista (cf., p. 59). La obra nos ofrece una semblanza de este pastor y su obra, así como, el desarrollo y devenir de esta congregación.

Como sabemos una de las características del pentecostalismo fue su rápido crecimiento, el capítulo quinto nos ofrece: “los esfuerzos de implantación del pentecostalismo en la provincia de Concepción” (pp. 89-120), mostrándonos la predicación en Talcahuano; Lota, Coronel, Penco, Lirquén, Tomé y Chiguayante. Finalmente, en el capítulo seis (pp. 121-132) nos ofrece una semblanza de las primeras publicaciones escritas periódicas, destacando: “Chile Evangélico” (Iglesia Presbiteriana de Concepción, 1909); “Chile Pentecostal” (Independiente, Concepción, 1910) y “Granitos de Oro” (Independiente, Concepción 1913).

Este libro viene a enriquecer el autoconocimiento de la historia del movimiento pentecostal en el Gran Concepción, pero también, es un aporte para que las otras Iglesias, sobre todo las históricas, puedan interiorizarse sobre él y juntas avanzar al primer elemento fundamental del movimiento ecuménico, como lo es el reconocimiento mutuo. Son tiempos, para que los cristianos de una vez por todas den pasitos hacia un testimonio común del evangelio en una ciudad plural y cada vez más secular. Reconociendo los orígenes, quizá podamos avanzar hacia un futuro juntos y colaborativo para el bien espiritual de todos.

Patricio Merino Beas

Universidad Católica de la Santísima Concepción

pmerino@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5141-1887>